

LAS TRIBULACIONES DE SOPHIA

Este libro de Gilson contiene dos partes unidas entre sí por el carácter de defensa de la perennidad de la verdad frente al relativismo historicista.

Los tres primeros capítulos de la *Primera Parte* tratan de la *actualidad de Santo Tomás de Aquino*. El historicismo ha logrado inficcionar muchas mentes, incluso católicas, para las que un sistema del siglo XIII, como el de Santo Tomás, no puede tener vigencia en nuestros días.

Gilson descubre el *sentido* y la *causa* de la actualidad de Santo Tomás. Si la verdad revelada, arguye *ab absurdo* Gilson, en su formulación teológica dependiera de la filosofía actual de turno: Descartes, Kant, Hegel o Heidegger, con el transcurso del tiempo hubiese perdido vigencia a medida que éstas filosofías la perdieron. La Verdad de Dios es perenne como Dios mismo y no puede depender de una verdad que sólo vale para un tiempo y que, por eso mismo, carece de valor absoluto y deja de ser verdad.

Lo que sucede con Santo Tomás, anota Gilson, es que su obra no es una concepción filosófica de su tiempo aplicada a la verdad revelada, sino inversamente, es una obra *estrictamente teológico* que, partiendo de la verdad comunicada por Dios a los hombres, busca su organización teológica mediante una concepción filosófica ajustada en todo el ser o verdad de las cosas y a sus exigencias ontológicas. El sistema filosófico de Santo Tomás, tan riguroso y ajustado a las exigencias del ser, es un resultado de una tarea teológica en busca de una sistematización científica con la ayuda de la razón movida únicamente por la evidencia de la verdad. La filosofía de Santo Tomás, lejos de ser una concepción o elaboración personal para organizar la visión del mundo y del hombre -una *weltanschauung*- es el resultado de una observación y aprehensión rigurosa del ser y de sus conexiones ontológicas y, por eso, en su núcleo esencial, es inmutable y esta exenta de las vicisitudes de la historia; puede cambiar y superarse en su expresión y formulación, puede y debe desarrollar sus principios - perennes como el ser que aprehenden- frente a una nueva realidad o cambio histórico o frente a una realidad natural en incesante transformación y, por eso mismo, puede y debe asimilar los aportes de otros filósofos que se han abocado a las mismas; pero la verdad central del sistema -una *visión del ser como es y de sus implicancias necesarias*- está exenta de cambio, está por encima de las variantes de la historia. Incluso las verdades perennes que otros filósofos han descubierto encuentran su justo lugar en la síntesis de Santo Tomás. El sistema de Santo Tomás, dice Gilson, no se opone al de San Agustín, Scoto o al de otros teólogos y filósofos cristianos, sino que los comprende y los sobrepasa en una visión rigurosa y razonada de los mismos. Santo Tomás a fuerza de ser teólogo ha resultado el mejor filósofo y ha logrado obtener una síntesis de fe y razón, de teología y de filosofía, articulado sobre la verdad revelada y sobre la verdad ontológica evidente, armónicamente ajustadas entre sí, como lo están en su única Causa divina.

El último capítulo de esta *Primera Parte* trata de "El caso Teihlard de Chardln". "El pensamiento de Teihlard no ha alcanzado el grado de consistencia

mínimamente requerida para que se pueda hablar de una doctrina". Por eso, Gilson prefiere hablar del "*caso Teilhard*". Este no fue ni filósofo ni teólogo. En el mejor de los casos fue un hombre de ciencia. Pero los escritos a los que debe notoriedad póstuma el jesuita francés no son precisamente los científicos, sino a aquellos con los que pretende hacer una *teología científica*. Y en esto precisamente, en haber querido hacer teología en un plano y con teorías científicas y con argumentos científicos radica el error y la tragedia del P. Teilhard. Si se hubiese limitado a lo puramente científico -y aún a *lo Poético*, que mucho de eso hay en Teilhard- poco o nada tendríamos que objetarle, afirma Gilson. Lo grave es que sobre este terreno científico y poético ha querido fundar una nueva teología y ha pretendido de este modo hacer de Cristo el punto omega o cima de una evolución de la naturaleza, cuando Cristo es en realidad el Hijo de Dios, hecho hombre para salvar a los hombres y penetrar así en la historia por un acto libre de amor y de misericordia, Cristo no surge de la naturaleza, baja libremente del cielo. Gilson hace notar con insistencia cómo tal falta de doctrina filosófica y teológica conduce a Teilhard a confundir los planos del conocimiento natural y sobrenatural, científico y teológico y también científico y poético.

A propósito del libro del comunista francés, Roger Garaudy: *De L'anathème au dialogue*, en la *Segunda Parte* de su obra, Gilson aborda el tema del "*Diálogo difícil*". El comunista francés, como otros comunistas y también católicos, pretende que es posible dejar de lado las "ideologías" comunista y católica para encontrar puntos de acción común en favor de los hombres. Con un sólido razonamiento, muy suyo, Gilson pone en evidencia la imposibilidad de tal acuerdo programático, pues la actividad, en uno u otro caso, procede y está organizada por diferentes espíritus y concepciones y ordenada a fines también diversos. El diálogo más que difícil, es imposible, y constituye una verdadera trampa de los comunistas para introducir, tras la acción común, su propia concepción marxista. Los hechos, también los ocurridos últimamente en nuestro país con declaraciones de católicos y aún de sacerdotes, parecen confirmar la verdad de la posición de Gilson: son muchos los católicos, que comienzan por aceptar la colaboración en una acción común con los comunistas, para acabar aceptando, consciente o inconscientemente, la propia concepción marxista o, en otros términos, que comienzan por coincidir en la acción con los marxistas para acabar pensando en marxista.

En el *Apéndice* Gilson ofrece atinadas reflexiones sobre los dolorosos y lamentables acontecimientos que hoy laceran y desgarran a la Iglesia, fruto de la pérdida del espíritu de la fe, obediencia y abnegación cristiana.

En la cima de su vida, este sagaz y benemérito historiador de la filosofía medioeval, este profundo y conciso filósofo, este pensador y escritor católico, que ha consagrado su existencia a la verdad y que él mismo es un testimonio viviente de la misma, ha querido dar la voz de alerta a todos sus hermanos en la fe y a todos los hombres que sinceramente buscan la verdad, en este magnífico y *valiente* libro, fundado en todos sus pasos en la más sólida doctrina teológica y filosófica, expuesta con claridad y fundada siempre en razones y proyectada sobre los dolorosos acontecimientos de la Iglesia actual, para que no se dejen arrastrar por los fáciles y burdos errores, especialmente por el historicismo, que diluye toda verdad en el cambio y que hoy contamina e inficciona a numerosos cristianos.

Que esta enjundiosa obra sea leída y meditada para que para confirmar en la fe y la verdad a los que luchan por ambas y que irradie su luz también sobre los espíritus oscurecidos por los errores contemporáneos y los encamine hasta la Verdad

del Verbo de Dios, que bajó del cielo y se hizo carne para "iluminar a los hombres" y que nos llega a nosotros incontaminado a través del Magisterio del Papa y de los Obispos en comunión con él.